



Facultat de Ciències Polítiques i Sociologia

Treball de Fi de Grau

Títol: Una nueva extrema derecha en España: una aproximación a Vox a través de su electorado

Autor/a: Andrea Haro de la Calva

Tutor/a: Oriol Bartomeus Bayés

Data: 30 de setembre de 2020

Grau en Ciència Política i Gestió Pública i Grau en Dret

"La guerra como el medio político más extremo revela la posibilidad que subyace a toda idea política, es decir, la distinción entre amigo y enemigo".

Carl Schmitt

Índice

1. Introducción.....	3
2. Nueva extrema derecha: una familia de partidos.....	4
3. Parámetros centrales de la nueva extrema derecha.....	6
3.1. Discurso antinmigración: nativismo y racismo cultural	6
3.2. Retórica populista antistablishment	7
4. Aproximación al electorado típico de nueva extrema derecha.....	8
5. Aproximación al electorado de Vox.....	9
5.1. Variables sociodemográficas	10
5.2. Variables socioeconómicas	11
5.3. Politización.....	13
5.4. Identificaciones y actitudes políticas.....	15
6. El caso de Vox: ¿son sus votantes asimilables al votante de nueva derecha?	17
7. Conclusiones	19
Bibliografía.....	21

1. Introducción

La emergencia de una nueva extrema derecha formada por fuerzas más o menos populistas y ubicadas a la derecha del espectro político no es algo nuevo, sino que es un fenómeno que lleva presente en nuestra órbita político-cultural desde la década de los años 80 (Taguieff, 2007).

España, que era uno de los pocos países en el que esto hasta ahora no se había manifestado, ha dejado a la vista de los resultados de las últimas elecciones generales que su condición ha cambiado. Esta excepción española que hasta ahora se explicaba por la relativa juventud de nuestra democracia, por la excesiva vinculación que mantenía la extrema derecha con el legado franquista y, en última instancia, por la monopolización de su potencial espacio electoral por parte del Partido Popular (PP) como partido hegemónico de la derecha (Pardos-Prado y Molins, 2010; Faber y Bécquer, 2019), parece haberse descompuesto. La formación Vox ha conseguido en los últimos comicios, no tan solo representación parlamentaria, sino pasar de la marginalidad a ser la tercera fuerza del Congreso, despertando con ello muchos interrogantes sobre el encaje de un partido de sus características en nuestro país.

Así como sucede en otros lugares, el electorado que se ha decantado por el voto a esta formación recién llegada al Congreso es un electorado joven, concentrado en el segmento de edad entre 18 y 44 años (CIS, 2019a; CIS, 2019b). En nuestro país, esto es algo que llama la atención si tenemos en cuenta el hecho de que sea precisamente esta franja de edad, nacida con posterioridad a la restauración de la democracia, la que más apoyo ha proporcionado a este partido a pesar del mencionado vínculo de la extrema derecha española con la dictadura franquista. Ante este indicio cabe preguntarnos, ¿realmente ha conseguido Vox, como partido de nueva extrema derecha, atraer y formar un electorado típico de esta familia?

Bajo la hipótesis de que Vox es un partido construido bajo las premisas de lo que se conoce como nueva extrema derecha y que, como tal, diferenciándose de la extrema derecha que conocíamos hasta ahora¹, apela y obtiene resultados de la misma franja de la población que lo hacen otros partidos de sus características, en este trabajo analizaremos las variables sociodemográficas y socioeconómicas, así como las actitudes políticas que concretamente llevan al electorado mayoritario de Vox a confiar su voto a la formación verde y con ello, establecer una posible relación entre el electorado típico de extrema derecha radical y del que Vox se nutre.

¹ Algunos de los principales partidos exponentes serían Democracia Nacional, España 2000 o La Falange.

Cabe decir en este sentido que, el fin de este trabajo no será construir un perfil de votante sino utilizarlo como un medio para analizar si en España contamos con un electorado que ante una determinada oferta política, sigue las premisas de demanda de los electorados típicos de extrema derecha o si, por el contrario, nuestro país sigue un patrón distinto.

Por lo tanto, los objetivos de este trabajo serán:

- 1) Observando que tanto el electorado típico de nueva extrema derecha como el de Vox es un votante joven que se encuentra entre los 18 y 44 años, analizar el resto de las características sociodemográficas y socioeconómicas de este último, así como las actitudes políticas que le mueven para dar su voto a la formación.
- 2) Analizar a través de estos datos las diferencias y similitudes entre el electorado típico y el observado.
- 3) Concluir si España puede o no considerarse como un escenario fértil para el desarrollo de este tipo de fórmulas.

Para hacerlo, la estructura que seguiremos constará en primer lugar, de un marco teórico en el cual se presentará a la nueva extrema derecha como una familia de partidos que como tal, comparte una serie de rasgos comunes, en este caso, el rechazo a la inmigración y a las élites político-culturales vehiculado mediante un discurso populista, presentando seguidamente su perfil de votante. Posteriormente, en la discusión añadiremos las características más relevantes del electorado de Vox en base a los barómetros postelectorales elaborados por el CIS para las elecciones generales de abril de 2019 y su posterior repetición en noviembre del mismo año, para comprobar mediante estas comparativas nuestra pregunta de investigación sobre si España es un escenario electoral proclive al asentamiento de este tipo de partidos.

2. Nueva extrema derecha: una familia de partidos

Dentro de los estudios sobre partidos políticos, la clasificación de éstos en diferentes subgrupos es uno de los campos más ensayados de la ciencia política. El tipo de variable para clasificarlos dependerá del autor en base a su cuestión de interés, pero una de las clasificaciones más populares es la de usar el criterio de la denominada familia de partidos (Mudde, 1996). Pese a que son distintos los enfoques que la literatura sigue para atender a la construcción de una familia de partidos, aquí nos basaremos en el trabajo de Mair y Mudde (1998), los cuales concluyeron que, siendo más importante *“observar lo que los partidos son que lo que los partidos hacen”* (ibid.:226), el origen

genético, esto es, el momento en que se desarrollan los partidos, y la ideología de las formaciones, son las variables que mejor sirven para diferenciarlas.

De acuerdo con esto, la emergencia desde los años 80 de formaciones con relevantes similitudes en lo que respecta a su ideología y estilo comunicativo ha hecho que se hable de una nueva familia de partidos bajo diferentes etiquetas: «populismo de derecha radical», «nueva extrema derecha», «derecha populista», etc. (Hernández-Carr, 2012). Sin entrar en la ardua tarea de definir cada etiqueta, para lo que aquí nos ocupa nos referiremos a esta familia como de «nueva extrema derecha», aglutinando a todas sus subfamilias y diferenciándola de la «extrema derecha tradicional» (Ignazi, 2003), ya que pese a ser cierto que existen diferencias entre el gran número de partidos políticos que se incluyen en esta familia, existe un cierto consenso sobre los principios ideológicos que les son comunes (Casals, 2003; Goodwin, 2007; Mudde, 2007).

En este sentido, encontramos que el núcleo central de su ideología gira alrededor del nacionalismo, aunque un nacionalismo que en palabras de Mudde (2007:19), es un nacionalismo nativista, entendiéndolo como *«aquella ideología que sostiene que los Estados deberían ser habitados exclusivamente por miembros del grupo nativo (“la nación”) y que los elementos no-nativos (personas e ideas) son fundamentalmente una amenaza para un Estado-nación homogéneo»*. Sobre esto, la ideología nativista acompañada de una retórica populista deja fuera dos enemigos: en primer lugar, uno exterior que toma la forma del inmigrante, y uno interior que toma la forma de lo que se conoce como establishment, tanto político-cultural como mediático (Taguieff, 2007), de forma que como elementos en común siempre encontraremos un discurso antinmigración y un discurso antiestablishment.

Por otro lado, también es de mención el desarrollo de estos partidos en el marco institucional de las democracias liberales. Según Griffin (2000), esta serie de partidos se ha adaptado al sistema de democracia liberal y parlamentaria pero quieren que únicamente los miembros del grupo étnico-cultural mayoritario sean considerados miembros de pleno derecho de la sociedad, llevando esto a una discriminación institucionalizada. A su vez, serán frecuentes las actitudes autoritarias bajo las que se promulga un modelo de sociedad basado en el principio de «ley y orden», en donde la sociedad debería ser *«estrictamente ordenada y bajo la que las infracciones a la autoridad deberían ser severamente castigadas»* (Mudde, 2007:23). En este sentido se señala: *«el liberalismo etnicista ha reemplazado al fascismo como la forma de derecha radical populista mejor adaptada a las realidades del mundo moderno»* (Griffin, 2000:19).

3. Parámetros centrales de la nueva extrema derecha

Pese a que los partidos de esta familia desarrollan diferentes acciones en función del país donde se encuentran, según Rydgren (2005:415) la receta temática básica de estas formaciones cuenta con *«un etno-nacionalismo basado en el «racismo cultural» y una retórica populista (pero no antidemocrática) anti-establishment político»*. En este apartado pretendemos construir una breve imagen de estos partidos a partir de sus dos grandes preocupaciones y ejes temáticos.

3.1. Discurso antinmigración: nativismo y racismo cultural

El rechazo a la inmigración extranjera es uno de los dos elementos que podemos identificar como propios de esta familia de partidos. En concordancia con la base ideológica nativista a la que antes nos referíamos, este discurso presenta la nación como una identidad determinada que debe dejar fuera al inmigrante que, como diferente, supone una amenaza para la integridad cultural del país.

Pese a que el racismo ha sido una constante en la extrema derecha, el rechazo de esta nueva extrema derecha al inmigrante desplaza el concepto raza, que después de la segunda guerra mundial carecía de atractivo (Hernández-Carr, 2012), pasando a basarse en la cultura, entendiéndose esta como la mezcla de valores, estilo de vida y tradiciones y que es concebida de forma *«estática e internamente homogénea»* (Wieviorka, 1992). En este caso, ya no se resalta su inferioridad, sino la diferencia y la necesidad de mantener una separación entre culturas (Ferreira, 2019).

La amenaza cultural se convierte entonces en el eje principal de este discurso, acompañándose de la idea de que de ella se deriva una necesaria incompatibilidad y que inevitablemente será fuente de conflicto que acabe en la degradación de los barrios y en problemas de inseguridad ciudadana (Rydgren, 2005).

En el caso de Vox, cabe decir que la homogeneización cultural del inmigrante se complementaría con la nacional, es decir, con la voluntad de hacer coincidir las fronteras del Estado con las de la nación española eliminando los proyectos nacionales alternativos a fin de conseguir ese Estado mononacional y monocultural (Ferreira, 2019). En este sentido, vemos como la primera medida de su programa para estas últimas elecciones en 2019 es la *«suspensión de la autonomía catalana hasta la derrota sin paliativos del golpismo y la depuración de responsabilidades civiles y penales»*, y la segunda, la *«ilegalización de los partidos, asociaciones u ONG's que persigan la destrucción de la unidad territorial de la Nación y de su soberanía.»* (Vox, 2018:2).

Este etnonacionalismo además, se forja arraigándose en mitos sobre el pasado (Rydgren, 2018), algo que también vemos en la concepción de nacionalidad de Vox basada en episodios épicos y sobre la que se propone un *«plan integral para el conocimiento, difusión y protección de la identidad nacional y de la aportación de España a la civilización y a la historia universal, con especial atención a las gestas y hazañas de nuestros héroes nacionales»* (Vox, 2018:3).

3.2. Retórica populista antistablishment

De acuerdo con la definición de Laclau sobre populismo en la que se refiere a él no como *«una constelación fija, sino como una serie de recursos discursivos que pueden ser utilizados de modos muy diferentes»* (2005:220), la mayoría de los autores han interpretado el populismo de estos partidos más como un estilo de comunicación política que como una propuesta ideológica con un contenido específico propio (Taguieff, 2007; Hernández-Carr, 2012). Su retórica populista, expresa más *«una protesta que una cualidad programática»* (Minkenberg, 2000).

Sobre esta premisa, la argumentación de esta nueva extrema derecha se construye sobre la imagen de un supuesto pueblo ideal, virtuoso y con sentido común, que debe llegar por fin al ámbito político para hacer frente a cualquier enemigo para la preservación cultural propia (Betz, 2001). Anteriormente veíamos como existía un enemigo exterior – el inmigrante –, pero también existe uno interior: las élites políticas y culturales o establishment.

De forma interclasista y con rechazo a las adscripciones ideológicas clásicas, estos partidos construyen su discurso postulándose como defensores de la *«auténtica»* democracia. De esta manera, asegurando que son los únicos que respetan y quieren dar voz a la soberanía popular (Antón-Mellón, 2007), se deshacen del estigma antidemocrático que persigue a la extrema derecha tradicional (Hernández-Carr, 2012).

Esto en el caso de Vox vendrá siempre acompañado por el nacionalismo, el cual actúa como mensaje principal. Mientras que en otros países la virtud se asimila al concepto pueblo, Vox la asimila al término España, la cual deberá combatir, no tanto la élite política y corrupta, sino los nacionalismos minoritarios y el sistema político que les permite existir: el Estado de las autonomías. Por ejemplo, en su primer gran acto en Vistalegre, en 2018, vemos como Rocío Monasterio, presidenta del partido en la Comunidad de Madrid, señalaba: *«... conseguiremos que los ciudadanos vuelvan a creer que la política no es un medio para garantizar el bienestar de una élite política que plaga nuestros diecisiete Parlamentos»*, (Vox, 2018: min 13:21).

4. Aproximación al electorado típico de nueva extrema derecha

Son diferentes los estudios que a lo largo de estas últimas décadas han contribuido a la edificación del votante que apoya el discurso de la amenaza étnica y la desconfianza política. A partir de ellos, puede afirmarse que, a grandes rasgos, este electorado típico se compone de votantes de sexo masculino, jóvenes o de adultez temprana, con baja formación y sin actitudes políticas o religiosas muy marcadas (Mayer, 2003; Lubbers, et al., 2002).

Sin embargo, lo que realmente define a este electorado es la convivencia sin problemas de dos condiciones sociales distintas. Si bien es cierto que en un primer momento encontraríamos la simpatía hacia estos partidos en un votante de clase media, desde que empiezan a coger protagonismo hasta el día de hoy, su electorado ha evolucionado produciéndose lo que se conoce como una “obrerización” del mismo (Ignazi, 2003; Antón-Mellón y Hernández-Carr, 2016). Por eso, pese a que es cierto que hay una parte de este electorado que está esencialmente compuesta por comerciantes, pequeños empresarios y autónomos que son, en su mayor parte, exvotantes de formaciones políticas conservadoras radicalizados (Evans, 2005); a día de hoy los trabajadores asalariados, no cualificados o de bajo nivel y los desempleados que en su momento eran potenciales votantes de partidos de izquierda, son los que engruesan los apoyos a estos partidos y los que han hecho posible su despegue (Ivarsflaten, 2005).

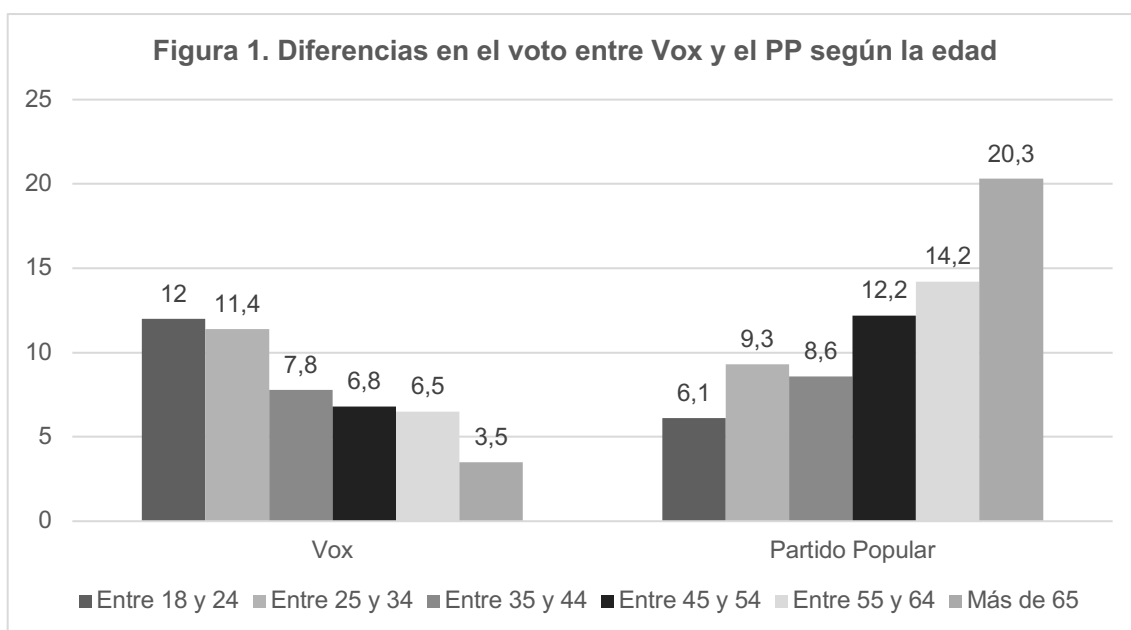
Estos dos grupos sociales que, en términos de política económica e impuestos presentan posturas contrapuestas, encontrarían su punto de convergencia por una parte, en la escasa politización del votante y su no identificación en el eje izquierda-derecha, y por otro lado, en el acuerdo de que la mejor manera de resolver los problemas sociales actuales es a partir de una propuesta etnocéntrica de los mismos. El uso de la amenaza étnica o de la protesta anti-establishment sirve para que tanto la clase trabajadora busque una opción política que le aporte protección social ante las angustias económicas, como para que la clase media vea cubiertos sus deseos de ley y orden (Mayer, 2003; Evans y Ivaldi, 2002).

Junto a este perfil en términos socioeconómicos, como hemos mencionado antes encontramos características sociodemográficas que también constituirían un patrón en lo que aquí nos ocupa. El *gender gap* suele decantarse hacia el sexo masculino y los datos en cuanto a la edad apuntan a que la mayoría de los votos provienen de cohortes jóvenes menores de cuarenta años. Por otro lado, también es destacable el bajo nivel de estudios como caracterización importante de este electorado. Por último, las actitudes sociopolíticas que este votante muestra se basan, en esencia, en la

predisposición o simpatía hacia discursos críticos con la inmigración y con el sistema político instaurado, teniendo la inseguridad ciudadana como el problema actual más importante (Lubbers, et al., 2002).

5. Aproximación al electorado de Vox

Los datos que nos proporciona el CIS para el estudio de esta última convocatoria electoral nos muestran cómo, así como sucede en otros países de nuestro entorno, el votante de Vox es mayoritariamente joven² (CIS, 2019b). Más de la mitad de los votantes que afirman haber votado a esta formación en noviembre tienen menos de 45 años, viendo de esta forma, como la mayoría de sus votantes son ciudadanos nacidos después de la restauración de la democracia en España pese al tradicional vínculo de la extrema derecha con el franquismo. Esto no sucede así con el partido hegemónico de la derecha (PP), en donde vemos una creciente tendencia de voto en correlación con el aumento de la edad (Figura 1).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS, estudio nº 3269

Ante este primer indicio, en este apartado elaboraremos un análisis de datos sobre las variables sociodemográficas, socioeconómicas y políticas planteadas en el marco

² El votante de menos de 45 años supuso en las pasadas elecciones de noviembre un 54,1% de una muestra total de 341 personas que afirmaron votar a Vox, a diferencia de lo que sucedió con los votantes del PP que, de una muestra de 624 personas, únicamente un 25% era menor de 45 años.

teórico, con el fin de comprobar si bien, el electorado de Vox son típicos votantes de nueva extrema derecha o, por el contrario, hay diferencias notables que los separan.

5.1. Variables sociodemográficas

5.1.1. Sexo

En lo que se refiere a la variable sexo, podemos observar unos datos muy similares tanto en la convocatoria de abril como en la repetición de noviembre. Vemos como su electorado está principalmente compuesto por hombres, suponiendo alrededor de un 60% del mismo frente al casi 40% de mujeres (Tabla 1).

Tabla 1. Recuerdo de voto a Vox según el sexo en abril y noviembre de 2019

	Hombre	Mujer
Abril 2019	61,2	38,8
Total	(48,4)	(51,6)
Noviembre 2019	60,6	39,4
Total	(48,3)	(51,7)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS, estudios nº 3248 y 3269, respectivamente

5.1.2. Edad

Como ya hemos visto, el votante de Vox es un votante joven o de adultez temprana, pues estas franjas de edad suponen más del 50% entre sus apoyos. Sin embargo, entre una convocatoria y otra esto se ha afianzado: mientras que la franja de edad que en la convocatoria de abril constaba como la más alta se estabiliza (aquellos entre 35 y 44 años), las franjas más jóvenes entre 18 y 34 años suben desde el 3,3% y el 6,6%, al 12% y al 11,4% respectivamente, siendo las franjas de edad que más crecen entre abril y noviembre (Tabla 2).

Tabla 2. Recuerdo de voto a Vox según el edad en abril y noviembre de 2019

Abril 2019	Entre 18 y 24	Entre 25 y 34	Entre 35 y 44	Entre 45 y 54	Entre 55 y 64	Más de 65
Vox	3,3	6,6	7,7	5,3	2,8	3,4
Total	(7,6)	(12,8)	(18,3)	(20,2)	(16,2)	(25,0)
Noviembre 2019	Entre 18 y 24	Entre 25 y 34	Entre 35 y 44	Entre 45 y 54	Entre 55 y 64	Más de 65
Vox	12,0	11,4	7,8	6,8	6,5	3,5
Total	(8,0)	(12,6)	(18,6)	(19,7)	(16,2)	(25,0)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS, estudios nº 3248 y 3269, respectivamente

5.1.3. Formación

En lo que se refiere al nivel formativo, la mayoría de los votantes de Vox afirman haber cursado aquellos que denominamos estudios secundarios de primera y segunda etapa (36,6%), marcando con esto un perfil formativo bajo. En este sentido es cierto que, comparación con el PP, Vox tiene menos simpatizantes entre aquellos que afirman no tener estudios (2,4%, en comparación con hasta un 13% del PP). Sin embargo, esto es algo que podría explicarse por la juventud del voto a Vox y la escolarización obligatoria hasta los 16 años instaurada en España a partir de los años 90 (Tabla 3). Por otro lado, respecto de la primera convocatoria en abril los niveles formativos que más han crecido en apoyos junto con los niveles de secundaria serían aquellos que cursan Formación Profesional, que pasan de un 5,5% a un 8,9% (CIS, 2019a).

Tabla 3. Porcentaje de voto de Vox y PP según los estudios de la persona entrevistada

Noviembre 2019	Sin estudios	Primaria	Secundaria (1ª y 2ª etapa)	FP	Superiores
Vox	2,4	2,7	19,4	8,9	4,8
PP	13	20,1	24,5	9,2	13,7
Total	(2,5)	(15,2)	(38,8)	(19,4)	(23,6)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS, estudios nº 3269

5.2. Variables socioeconómicas

5.2.1. Clase social subjetiva

Como veíamos en el marco teórico, el electorado propio de este tipo de partidos nace como una clase media radicalizada y en busca de mayor contundencia en temas de ley y orden. Sin embargo, a lo largo del tiempo las clases más bajas también han encontrado en este tipo de discursos una opción que les asegure un mayor papel del Estado como garante del Estado del Bienestar. En el caso de Vox, observamos como entre sus apoyos encontramos al 15,4% de las clases medias, el 9,3% de la clase trabajadora y, por último, el 9,1% de aquellos que se declaran de clase alta y media-alta (Tabla 4). Sin embargo, pese a que por el aumento de votos entre una convocatoria y otra observamos una subida en todas las clases, ésta es más notoria entre las clases medias y la clase alta y media-alta, que en noviembre aumentan el porcentaje de voto a Vox en 5 y 4 puntos más, respectivamente.

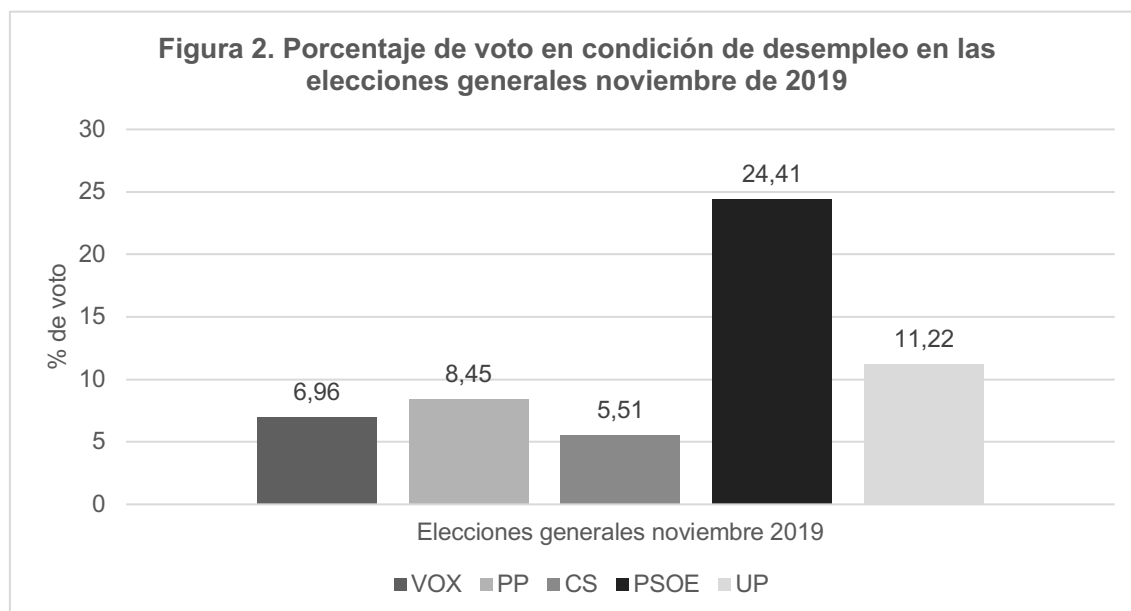
Tabla 4. Recuerdo de voto a Vox según identificación subjetiva de clase en abril y noviembre de 2019.

Abril 2019	Clase alta y media-alta	Clases medias	Clase trabajadora
Vox	5,0	10,4	8,5
Total	(4,3)	(65,6)	(23,7)
Noviembre 2019	Clase y media altas	Clases medias	Clase trabajadora
Vox	9,1	15,4	9,3
Total	(20,4)	(35,4)	(40,6)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS, estudios nº 3248 y 3269, respectivamente.

5.2.2. Situación laboral

La situación laboral también es un indicador importante pues como veíamos, son los desempleados los que más tendencia tienen a votar a la nueva extrema derecha. Sin embargo, alrededor del 60% de los votantes de Vox afirma trabajar (CIS, 2019b), seguidos de aquellos que afirman ser jubilados o pensionistas, quienes suponen un 14,3%. En cuanto a los datos de votantes en paro, no son el partido que más destaca. Solo un 6,96% de aquellos en situación de desempleo afirma haber votado a Vox, mostrando como los ciudadanos que se encuentran en esta situación siguen decantándose por opciones de izquierdas como el PSOE (24,41%) o UP (11,22%) (Figura 2).

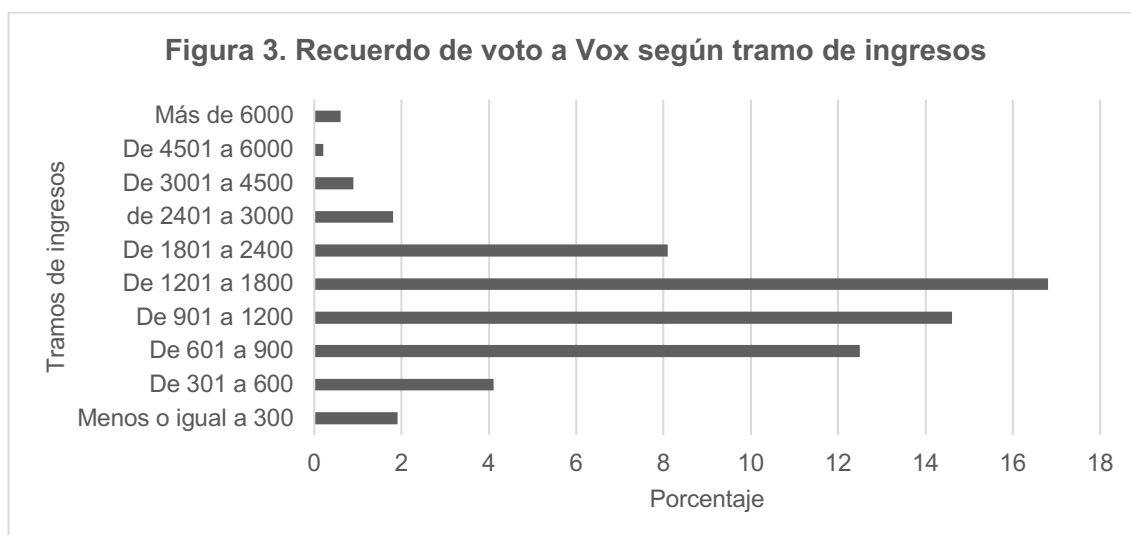


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS, estudios nº 3269, respectivamente.

En cuanto a la situación profesional concreta de las personas que en fecha de las últimas elecciones generales trabajaban y se decantaron por Vox, el 57,6% afirman ser asalariados, de los cuales la mayoría trabajan en el sector de los servicios, comercios y mercados (26,7%) o ser técnicos y profesionales de nivel medio (16%), algo que podemos relacionar con el nivel de estudios de este electorado mencionado anteriormente (CIS, 2019b).

5.2.3. Ingresos netos

Por último, respecto de los ingresos netos, en las últimas elecciones la mayoría se situó en un tramo medio de entre 1200 y 1800 euros al mes (Figura 3), aunque según los datos del CIS (2019b), Vox cuenta con el 22,71% de los electores que ingresan más de 6000 euros al mes, únicamente después del PP que cuenta con el 28,40%.



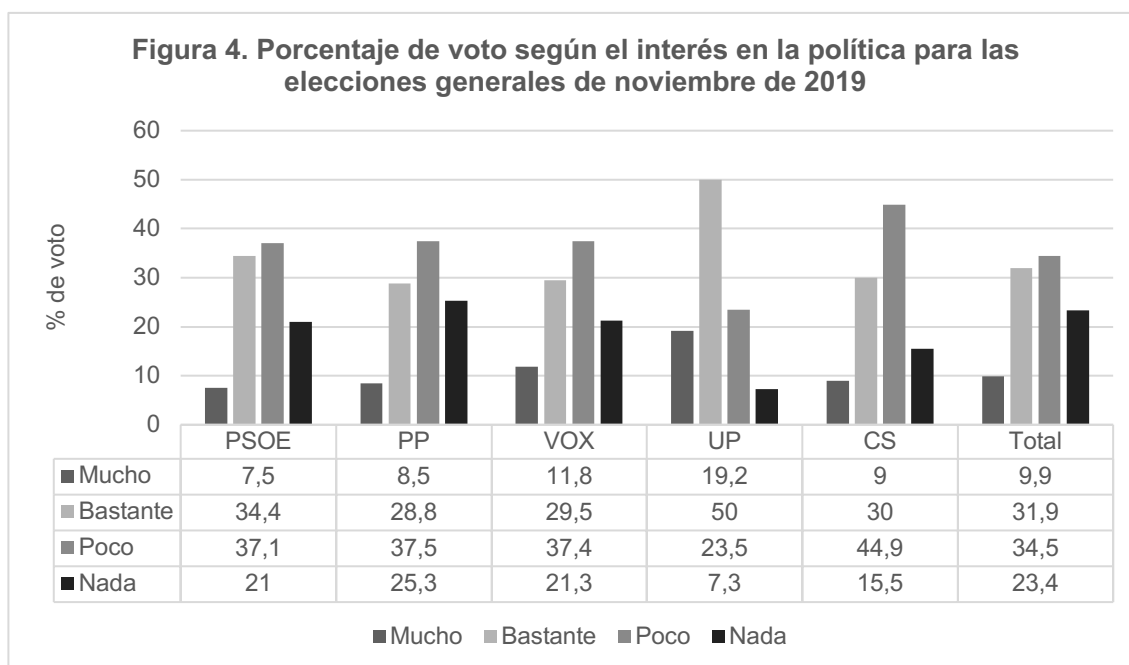
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS, estudios nº 3269.

5.3. Politización

La percepción del individuo de que puede intervenir efectivamente y ejercer una influencia en el ámbito político se denomina sentimiento de eficacia política, algo que se manifiesta como la sensación de conexión con el ejercicio del poder político (Reef y Knoke, 1999). Cuanto más capacitada se considere esa persona, más participará y por lo tanto, más politizada la podremos considerar. Los votantes de nueva extrema derecha muestran bajos niveles de politización, algo que cotejaremos con los votantes de Vox. Para medir esto, utilizaremos índices como el interés por la política y la participación y seguimiento de actos políticos.

Respecto al interés por la política, si observamos los datos de noviembre, la mayoría afirman interesarse poco (37,4%) algo que, sin embargo, parece ser una constante en

la mayoría de los partidos, con la única excepción de Unidas Podemos (UP) (Figura 4). Otros datos en este sentido también nos muestran algo similar, por ejemplo, el seguimiento de la campaña electoral: la mayoría de los votantes de Vox dicen haberla seguido con poco interés (34,5%).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS, estudios nº 3269.

Por otro lado, la participación en asociaciones sindicales, políticas o laborales tampoco muestran otros datos: alrededor del 70% no pertenece a ninguna asociación de ningún tipo, así como tampoco acostumbran a participar en actividades de protesta, manifestaciones, huelgas o reuniones con contenido político (Tabla 5).

Tabla 5. Porcentajes de participación en actividades y tareas de tipo político.

	Sí	Total
Asistir a alguna reunión vecinal	18,5	(21,2)
Acudir a alguna manifestación o acto de protesta	9,5	(19,9)
Acudir a algún acto electoral	17,5	(12,4)
Participar en una huelga	5,9	(11,1)
Elaborar o firmar algún manifiesto público	7,8	(12,9)
Acudir a alguna reunión de un sindicato	4	(6,4)
Acudir a alguna reunión de un partido político	7	(4,5)

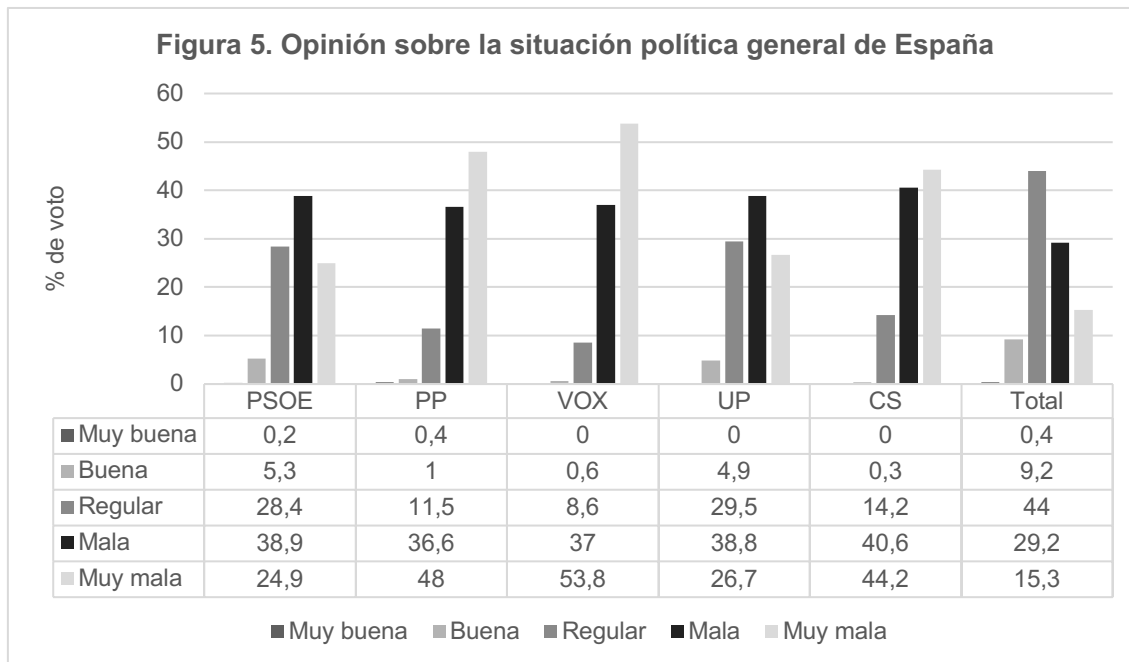
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS, estudios nº 3269.

5.4. Identificaciones y actitudes políticas

En cuanto a la identificación en el eje izquierda-derecha, en donde el 0 es extrema izquierda y 10 es extrema derecha, el electorado mayoritario de Vox se sitúa un 8 (20%). Sin embargo, es el partido que con diferencia recoge a más votantes que se sitúan en el extremo derecho del eje; el 47,9% de aquellos que se auto ubican en el 10, afirman ser votantes de Vox. Si por el contrario miramos aquellos no ubicados, únicamente encontramos un 5,7% de NS/NC, bastante por debajo de los no ubicados, por ejemplo, votantes del PP o PSOE.

Respecto a la identificación religiosa, la mayoría se autodenomina católico no practicante (56,6%), suponiendo por otro lado, el 3,89% de los declarados ateos, por encima del Partido Popular que suponen únicamente un 1,04%. Esto es algo que también podría venir explicado por la relativa juventud del electorado de Vox.

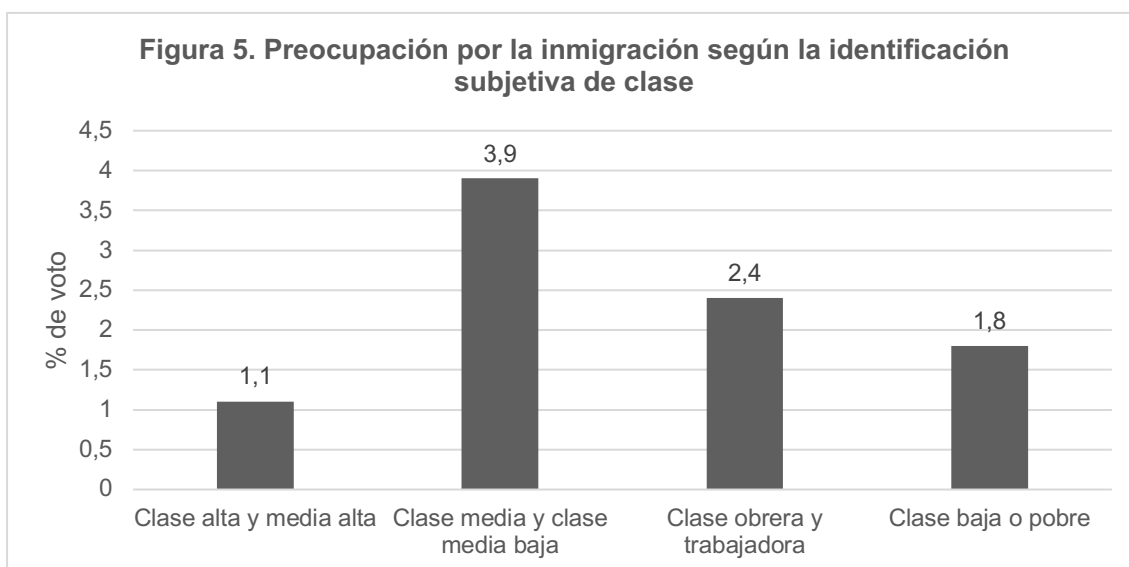
Por otro lado, el paro ha sido históricamente la preocupación más importante de los españoles, algo que, según los barómetros estudiados, así sigue siendo. Sin embargo, para el electorado de Vox son los políticos, los partidos y la política en general, su primer problema. Así, vemos como más de la mitad de su electorado califica la situación política como muy mala, siendo la formación con puntuación más alta en este punto (53,8%).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS, estudios nº 3269.

En lo que se refiere a la inmigración, es sabido que la percepción negativa de la inmigración se ha multiplicado en los últimos años. Informes como la Edición VIII del estudio de Opiniones y Actitudes de la Población Andaluza ante la Inmigración (OPIA)

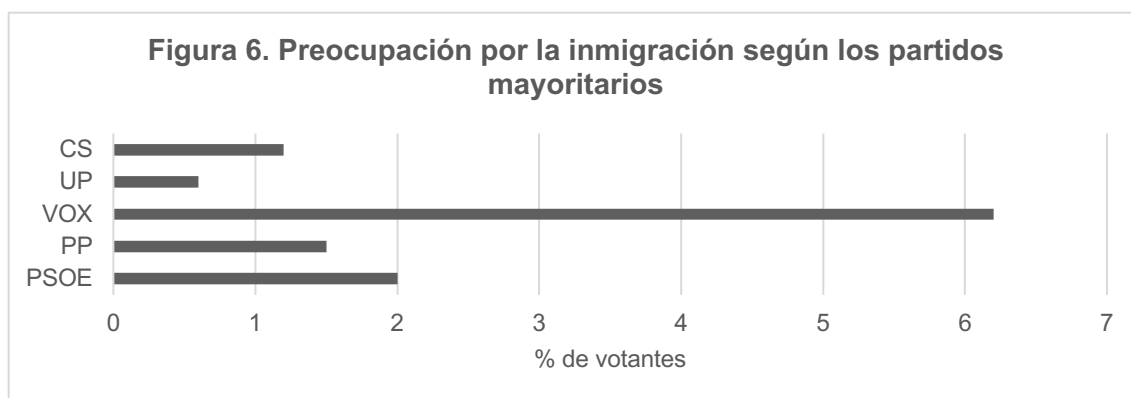
recogen la percepción de que la inmigración tiene efectos negativos como el incremento de la delincuencia, la inseguridad, los robos y el terrorismo, algo que es mencionado por el 28,1% de las personas encuestadas. Asimismo, el 16,5% de los encuestados señalan su tendencia a pensar que los inmigrantes son “un foco de competencia para la población autóctona a la hora de recibir ayudas sociales”. De esta forma, a pesar de que la población migrada ha dejado de considerarse competencia en el ámbito laboral (mención que según este estudio ha bajado desde la edición anterior de un 42,7% a un 18,4%) tiende a crecer la consideración de que es una amenaza para la seguridad y para el acceso a los recursos y ayudas de las Administraciones Públicas (OPIA, 2019:18). Estas preocupaciones, además, afectarían a diferentes clases sociales pues podemos ver que la inmigración como primer problema preocupa más tanto a las clases medias como a la clase trabajadora u obrera, convirtiéndose así en un problema interclasista.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS, estudios nº 3269.

No obstante, la opinión de la población en torno a las personas inmigrantes tiende a condicionarse según su situación administrativa en nuestro país. Además, se observa cómo se opta mayoritariamente por un “modelo de integración y asimilación que presiona a la población inmigrante para que renuncie a aquellas costumbres y elementos de la cultura que incomodan o no se adaptan al común; que le reconoce sus derechos sociales y políticos, siempre y cuando esté garantizada su situación de regularidad en nuestro país; que pide a los poderes públicos que regulen los flujos de migración, y que parte de la premisa de que, en términos de prestaciones y servicios sociales, los españoles, van primero” (ibid. 2019:4).

Ante esto, podríamos intuir como Vox ha servido para canalizar electoralmente estas demandas y actitudes, pues el electorado de esta formación, la cual sostiene estas consignas en su discurso, es con diferencia el partido que más porcentaje de ciudadanos preocupados por la inmigración recoge: un 6,2% en noviembre, por delante de los votantes del PP a quienes sólo a un 1,5% de ellos les preocupa como primer problema.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CIS, estudios nº 3269.

Como también habíamos mencionado antes, el caso español podría considerarse un caso peculiar al contemplar como enemigo étnico-cultural, además del inmigrante, también las lenguas y proyectos nacionales periféricos. El CIS contempla esto en una pregunta concreta mencionando lo ocurrido alrededor del desafío soberanista. Con bastante diferencia del resto de partidos, este aspecto parece haber influido a los votantes de Vox a decidir su voto. Un 55,9% en las últimas elecciones se decantó por la formación verde por influencia de lo ocurrido en Cataluña, asegurando la mayoría de ellos que esto les reafirmó su intención previa de votar a Vox.

Por último, la actitud sobre la democracia también es un punto importante. Para los votantes de Vox, la opinión de que la democracia sigue siendo la opción preferible sigue siendo la más común (70,1%). Ahora bien, su preferencia por la democracia es baja: la opinión de que a veces un gobierno autoritario es preferible a un sistema democrático, constituye la primera opción para el 21% de sus electores, suponiendo los votantes de Vox el 30% de aquellos que tienen esta opinión sobre la democracia.

6. El caso de Vox: ¿son sus votantes asimilables al votante de nueva derecha?

El interés que este tipo de formaciones ha despertado en la ciencia política ha dado lugar a distintos estudios sobre el porqué del triunfo en algunos países y en otros no, de este tipo de discursos. Entre ellos, la interesante propuesta de Eatwell (2003) nos

muestra una línea explicativa basada en la oferta y la demanda, esto es, en las explicaciones que nos pueden ofrecer, tanto los factores relacionados con la propia formación política, como los procesos y fenómenos sociales que modifican los intereses, actitudes y preferencias de la población. Tal y como dice Hernández-Carr (2011), “en situaciones de crisis, surgen nuevas ofertas políticas para satisfacer nuevas demandas: se necesitan respuestas políticas a nuevas situaciones social, económica o políticamente agobiantes”.

A partir de lo que hemos analizado, realizaremos una comparativa entre los datos esperados, considerando a Vox el homólogo en nuestro país de otros partidos de nueva extrema derecha de nuestro entorno, y los obtenidos.

En cuestiones sociodemográficas, el típico votante de nueva extrema derecha acostumbra a ser varón, joven y de formación o nivel de estudios bajo. En este sentido, los datos de los estudios del CIS sobre el recuerdo de voto a Vox, también nos muestran una imagen similar: este electorado también se compone mayoritariamente de hombres, recibe más apoyos de los ciudadanos entre 18 y 44 años, así como de aquellos que cuentan con estudios de nivel bajo.

En lo que respecta a los fenómenos socioeconómicos, Eatwell (2003) señala que “el apoyo a este tipo de formaciones proviene principalmente de aquellos que están compitiendo por unos recursos escasos y/o de aquellos que se encuentran en una situación de relativa privación económica”, a los que se les debería añadir aquellos que, perteneciendo a clases medias, ven peligrar todo lo que han conseguido o tienen miedo de verse desprotegidos por el Estado (Lubbers, et al., 2002). Según lo observado, hemos visto que efectivamente el electorado de Vox es un electorado compuesto tanto por clases medias como por la clase trabajadora, las cuales conviven en un mismo partido mediante la superación del cleavage de clase a través del eje moral o de valores, también típico de las sociedades europeas (Hernández-Carr, 2011). Sin embargo, es cierto que mientras que de una convocatoria a otra las clases medias y la clase alta y media-alta sube, la clase trabajadora se estanca no subiendo más que un punto.

En cuanto a la situación laboral, esperábamos ver un apoyo mayoritario de los desempleados, pero parece que éstos siguen decantándose por opciones de izquierdas. La mayoría de los votantes de Vox trabajan, vemos como de forma general son asalariados y se mueven en el sector de los servicios, los comercios y los mercados.

Respecto del nivel de politización, esperábamos ver un votante despolitizado y así ha sido. El 70% de los votantes de Vox no pertenece a ninguna asociación sindical, política o laboral y alrededor del 90% de ellos no desarrollaron durante el 2019 actividades o

tareas de implicación política. Sin embargo, en este sentido hay que destacar cómo, el votante de nueva extrema derecha es un votante que no se identifica de forma muy rígida en el eje ideológico, no considerándose ni de izquierdas ni de derechas, y por el contrario, el votante de Vox tiene muy claro que es de derechas, ubicándose la mayoría de ellos en una posición 8 y suponiendo cerca del 50% de aquellos que se ubican en el extremo derecho.

En el caso de la religión, el votante de nueva extrema derecha no demostraría creencias y conductas religiosas muy marcadas, autoconsiderándose en su mayoría católico, pero no practicante, algo que como ya hemos mencionado, podría venir dado por la juventud de este voto.

En lo que respecta a las actitudes más comunes del votante de nueva extrema derecha – el rechazo a las elites políticas y a la inmigración –, hemos visto como en el votante típico de Vox sí se cumplen. El primer problema para los votantes de este partido son los políticos, los partidos y la política en general, a quienes culpan directamente de la mala situación que vive el país. Respecto de la inmigración, Vox parece haber canalizado electoralmente los malestares que empezaban a gestarse en nuestra sociedad. Es con diferencia y dentro de los partidos mayoritarios, el partido que más porcentaje de ciudadanos preocupados por la inmigración recoge. Asimismo, respecto del conflicto catalán, pese a que podemos afirmar una gran influencia de ello en la decisión de a quién votar, la independencia de Cataluña ocupa el quinto lugar dentro de las principales preocupaciones del votante de Vox, por detrás de la élite política, el paro, la economía, la inmigración y la corrupción y el fraude.

Por último, como veíamos en el marco teórico, pese a que la nueva extrema derecha ha aceptado las reglas del juego democrático, intenta mediante ello institucionalizar la discriminación de aquellos grupos étnico-culturales que no formen parte de la mayoría mediante la naturalización de modelos basados en la ley y el orden. En concordancia con esto, vemos como en comparación con otros partidos, la preferencia de los votantes de Vox por opciones en las que a veces se pueda llegar a contemplar un gobierno autoritario es mucho mayor, llegando a un 21% en las últimas elecciones.

7. Conclusiones

Cómo hemos ido viendo a lo largo de la exposición, el acaecimiento de formaciones con importantes similitudes ideológicas y comunicativas ha hecho que se hable en conjunto de una nueva extrema derecha que, a diferencia de la extrema derecha que habíamos conocido durante el siglo pasado, acepta las reglas del juego democrático y deja atrás el racismo étnico para dar lugar a uno de tipo cultural, el cual mediante una retórica

populista antiinmigración y antistablishment, presenta un supuesto pueblo ideal, virtuoso y con sentido común, que debe llegar por fin al ámbito político para hacer frente a cualquier enemigo para la preservación cultural propia.

En este sentido, aquí hemos querido averiguar si los apoyos con los que cuenta la formación Vox – homólogo español de otros partidos de esta familia – se asimilan al patrón del resto de países, puesto que el perfil que se siente comúnmente atraído por este tipo de discursos presenta unos rasgos mayoritariamente comunes: acostumbran a ser votantes de sexo masculino, jóvenes o de adultez temprana, con baja formación, sin actitudes políticas o religiosas muy marcadas, preocupados por la inmigración y con tendencia a culpabilizar a la elite política de la mala gestión y situación del país.

Con los datos sobre la mesa, hemos podido ver que, a grandes rasgos, es un electorado con características muy similares al votante típico de extrema derecha. En términos sociodemográficos y de cierta manera, también en términos socioeconómicos las diferencias son escasas. Sin embargo, hay rasgos que diferencian al electorado de Vox de otros electorados de partidos de nueva extrema derecha, sobretodo, la identificación evidente e intensa que muestran en el eje ideológico y la procedencia del voto, ya que aquellos sectores que típicamente han votado a la izquierda la siguen votando. Por lo tanto y a modo de conclusión, esto demostraría, por un lado, la fertilidad del mercado electoral español para el desarrollo de un partido típico de nueva extrema derecha, pero, sin embargo, la dificultad concreta de Vox para atraer votos del otro lado del eje ideológico, dificultando mucho su capacidad de atracción para los votantes obreros, dándonos quizá algunas pistas sobre el porqué de los últimos movimientos de este partido y su reciente sindicalización en busca de la definitiva ruptura entre la izquierda y la derecha.

Bibliografía

Antón-Mellón, J., 2007. La cultura e ideología política del neopopulismo en Europa occidental: MNR/FN (Francia): FPÖ (Austria) y Lega Nord (Italia). En: *La extrema derecha en Europa desde 1945*. Madrid: Tecnos.

Antón-Mellón, J. & Hernández-Carr, A., 2016. El crecimiento electoral de la derecha radical populista en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales. *Política y Sociedad*, 53(1), pp. 17-28.

Betz, H.-G., 2001. Exclusionary Populism in Austria, Italy and Switzerland. *International Journal*, 56(3), pp. 393-420.

Casals, X., 2003. *Ultrapatriotas. Extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría en la era de la globalización*. Barcelona: Crítica.

CIS, 2019a. *Barómetro postelectoral elecciones generales 2019, estudio nº 3248*. [En línea]

Available at: http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3240_3259/3248/cru3248votog2019.html

CIS, 2019b. *Barómetro postelectoral elecciones generales 2019, estudio nº 3269*. [En línea]

Available at: http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3260_3279/3269/cru3269votog2019nov.html

Eatwell, R., 2003. Ten Theories of the Extreme Right. En: F. Cass, ed. *Right-wing Extremism in the Twenty-first Century*. Londres: s.n.

Evans, J., 2005. The dynamics of social change in radical right-wing populist party. *Comparative European Politics*, Volumen 3, pp. 76-101.

Evans, J. & Ivaldi, G., 2002. Les dynamiques électorales de l'extrême-droite européenne. *Revue Politique et Parlementaire*, Issue 1019, pp. 67-68.

Faber, S. & Bécquer, S., 2019. Spain's radical right is here to stay - but did it ever leave?. *The Nation*, 10 enero.

Ferreira, C., 2019. Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología. *Revista Española de Ciencia Política*, Volumen 51, pp. 73-98.

Goodwin, M., 2007. Grandpa's Fascism and the New Kids on the Block: Contemporary Approaches to the Dark Side of Europe. *Ethnopolitics*, 6(1), pp. 145-154.

- Griffin, R., 2000. Interregnum or endgame? Radical right thought in the 'Post-fascist' era. *The Journal of Political Ideologies*, 5(2), pp. 78-163.
- Hernández-Carr, A., 2011. La derecha radical populista en Europa: discurso, electorado y explicaciones. *Reis*, Issue 136, pp. 141-160.
- Hernández-Carr, A., 2012. *La irrupción de la nueva extrema derecha en España: un análisis de la trayectoria, estrategia política y base electoral de Plataforma per Catalunya*, s.l.: Institut de Govern i Polítiques Públiques - Universitat Autònoma de Barcelona.
- Ignazi, P., 2003. *Extreme Right Parties in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Ivarsflaten, E., 2005. The vulnerable populist right parties: no economic realignment. *European Journal of Political Research*, Issue 44, pp. 465-492.
- Laclau, E., 2005. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lubbers, M., Gijsberts, M. & Scheepers, P., 2002. Extreme right-wing voting in Western Europe. *European Journal of Political Research*, pp. 345-378.
- Mair, P. & Mudde, C., 1998. The party family and its study. *Annual Review of Political Science*, Volumen 1, pp. 211-229.
- Mayer, N., 2003. Que reste-t-il du vote de classe? Le cas français. *Lien Social et Politiques*, Issue 49, p. 101:111.
- Minkenberg, M., 2000. La derecha radical populista en Alemania. En: *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*. Madrid: Tecnos.
- Mudde, C., 1996. The war of words defining the extreme right party family. *West European Politics*, 19(2), pp. 225-248.
- Mudde, C., 2007. *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- O., 2019. *Opiniones y actitudes de la población andaluza ante la inmigración*, s.l.: s.n.
- Pardos-Prado, S. & Molins, J., 2010. The Emergence of Right-wing. Radicalism at the local level in Spain: the catalan case. *International Journal of Iberian Studies*, 23(3).
- Reef, M. J. & Knoke, D., 1999. Political Alienation and Efficacy. En: P. S. L. W. J. Robinson, ed. *Measures of Political Attitudes*. San Diego: Academic Press.
- Rydgren, J., 2005. Is extreme right-wing populism contagious? Explaining the emergence of a new party family. *European Journal of Political Research*, Volumen 44.

Rydgren, J., 2018. *The Oxford Handbook of the Radical Right*. Oxford: Oxford University Press.

Stolcke, V., 1995. Talking Culture: New Boundaries, New Theories of Exclusion in Europe. *Current*, 1(36), pp. 1-24.

Taguieff, P.-A., 2007. Interpretar la ola populista en la Europa contemporánea: entre resurgencia y emergencia. En: *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*. Madrid: Tecnos.

Vox, 2018. *100 medidas para la España Viva*. [En línea] Available at: https://www.voxespana.es/wp-content/uploads/2019/04/100medidasngal_101319181010040327.pdf

Vox, 2018. *Gran acto de Vox en Vistalegre por la #EspañaViva*. [En línea] Available at: <https://www.youtube.com/watch?v=E86yhLlImRk>

Wieviorka, M., 1992. *El espacio del racismo*. Barcelona: Paidós Ibérica.